



# **Movilizando nuestra voluntad común**

**Una contribución bahá'í  
a la agenda mundial  
para el desarrollo  
de las Naciones Unidas**



PeoplePlanet  
*Oneness of mankind*



Prosperity  
*The spiritual nature  
of human reality*



Peace  
Partnership  
*The centrality of a  
process of learning*

# MOVILIZANDO NUESTRA VOLUNTAD COMÚN

**Una contribución bahá'í  
a la agenda mundial para el Desarrollo  
de las Naciones Unidas**

**E**l proceso de elaboración de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas para el desarrollo sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) asociados fue, en muchos sentidos, un hecho sin precedentes en la historia de la humanidad. Más de ocho millones de personas de 193 países participaron en el «diálogo mundial» para definir la nueva agenda de desarrollo, la consulta más amplia jamás realizada por la ONU. Por supuesto, se tuvo que hacer frente a deficiencias y pasos en falso, como es de esperar en cualquier intento inicial. No obstante, los límites de la consulta internacional se ampliaron de manera exponencial: hoy día, el cuerpo de la humanidad es capaz de visualizar y de articular, en un grado sin precedentes en el pasado, el mundo que desea como colectivo. La tarea primordial que afronta la comunidad internacional será, pues, la de crear capacidad en un número creciente de colaboradores con el objetivo final de promover la participación universal en la construcción de ese mundo.

Elaborar una agenda de desarrollo que sea «aceptada por todos los países» y «aplicable a todos los países»<sup>1</sup> es reconocer la interdependencia y unicidad fundamental de la raza humana. El desarrollo se entiende cada vez más como un proceso que debe beneficiar a todos y que debe aprovechar los talentos y capacidades de todos. No es desdeñable el hecho de que la Agenda 2030 emplee el término «universal» 29 veces en 29 páginas. La idea de una causa común se ha convertido en la esencia de la agenda de desarrollo mundial, reflejando el compromiso creciente con la premisa de que todo miembro de la familia humana no solo tiene derecho a beneficiarse de

*La conciencia de la unicidad de la humanidad debe ser el lecho de roca de cualquier estrategia que pretenda implicar a la población mundial en la asunción de la responsabilidad de su destino colectivo.*

una civilización mundial próspera, sino también la capacidad para contribuir a su construcción. La conciencia de la unicidad de la humanidad debe ser el lecho de roca de cualquier estrategia que pretenda implicar a la población mundial en la asunción de la responsabilidad de su destino colectivo.

Que la humanidad constituye un solo pueblo es una realidad que, si bien fue vista con escepticismo en otro tiempo, hoy en día reivindica su aceptación generalizada. Entre los signos de esta conciencia más plena se hallan el rechazo a la vigencia de prejuicios ancestrales y el sentimiento creciente de ciudadanía mundial. Mas, a pesar de las esperanzas que pueda suscitar este surgimiento de la conciencia colectiva debería verse solo como el primer paso de un proceso que evolucionará en los años venideros. Pues el principio de la unidad de la humanidad exige no solo la cooperación entre los pueblos y

---

<sup>1</sup> *Transformando nuestro mundo: La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.*

naciones, sino un profundo replanteamiento de las relaciones que sostienen a la sociedad, inclusive las que se dan entre individuos, entre comunidades e instituciones de gobierno. ¿Cómo se han de relacionar los seres humanos e interactuar en diferentes contextos, empezando por el seno de la familia? ¿Qué cualidades han de caracterizar la vida en sociedad? ¿Qué principios han de gobernar la relación de la humanidad con la naturaleza? ¿Qué estructuras serán necesarias para ayudar a aquellas comunidades que se distinguen por un sentido dinámico de propósito? ¿Cómo se fortalece el sentimiento de pertenencia y el compromiso con el desarrollo mundial en un creciente número de protagonistas?

Las respuestas a estas preguntas no se obtienen de golpe, sino a través de un proceso continuo de acción, reflexión, consulta e investigación. Este tipo de aprendizaje colectivo ha constituido un aspecto importante, si bien a veces soslayado, de los proyectos internacionales de desarrollo en los últimos quince años. Los aprendizajes adquiridos en el empeño por lograr los objetivos de desarrollo del milenio —la necesidad de una participación más generalizada, un sentido de cooperación mucho más sólido y una mayor diversidad de voces, por mencionar solo unos cuantos— han establecido los cimientos que permiten a los ODS ser lo que son hoy día. La experiencia acumulada en los próximos quince años moldeará de igual modo la forma en la que se concebirá y se planteará el desarrollo en la nueva agenda. Fortalecer los procesos de aprendizaje en todos los niveles, de lo local a lo mundial, es pues un motor fundamental para el progreso continuo.

## **El potencial humano y las personas como protagonistas del desarrollo**

Son muchos los que han observado que la verdadera prueba de la Agenda 2030 consistirá en su puesta en práctica efectiva. Especial relevancia tendrá en este sentido el grado en que sus compromisos logren atraer la voluntad, el apoyo

y la acción de los pueblos del mundo. Las reformas estructurales, generalmente potestad de los Estados miembros, resultarán absolutamente imprescindibles en numerosas áreas. Pero son las personas quienes cumplen las leyes o las ignoran, quienes salvaguardan los puestos de autoridad o hacen mal uso de ellos. La capacidad de las personas, como individuos y como miembros de comunidades y de instituciones, para alcanzar algo valorado colectivamente supone, por tanto, un medio indispensable para lograr un progreso duradero.

El reconocimiento del factor humano ha estado indudablemente presente en el discurso contemporáneo. El secretario general de las Naciones Unidas, por ejemplo, declaró que «Si queremos tener éxito, la nueva agenda no puede seguir siendo el dominio exclusivo de las instituciones y los gobiernos. Debe ser asumida por la sociedad»<sup>2</sup>. Sin embargo, el proceso de elaboración de los Objetivos de Desarrollo Sostenible se centró principalmente, y en ocasiones casi exclusivamente, en la financiación y en la tecnología como los únicos medios para poner en marcha los ambiciosos planes. Los recursos financieros y tecnológicos serán, no cabe duda, esenciales para el desarrollo mundial, pero hacer recaer el cambio ante todo en las instituciones y en las estructuras constriñe sobremanera la acción de los individuos y de las comunidades. Las personas son la esencia de la Agenda 2030, y esto constituye un logro trascendental. Pero se ha de vigilar que no sean tratadas meramente como objetos pasivos en lugar de protagonistas del desarrollo en ellas y de ellas mismas.

Para aprovechar el potencial de construcción de las multitudes del mundo, será imprescindible replantearse ciertas ideas sobre qué hace falta para realizar contribuciones

---

<sup>2</sup> Informe de síntesis del secretario general sobre la agenda de desarrollo sostenible después de 2015 «*El camino hacia la dignidad para el 2030: acabar con la pobreza y transformar vidas protegiendo el planeta*» (A/69/700).

relevantes a la sociedad. La riqueza material, por ejemplo, a menudo se identifica con la capacidad de mejora del pensamiento y del discurso. Quienes poseen acceso a mayores recursos financieros son considerados impulsores del progreso y los demás son relegados a funciones secundarias, si no excluidos por completo. Sin embargo, la capacidad financiera no es sinónimo del potencial humano necesario para generar una transformación social constructiva. Quienes disponen de medios económicos limitados sobrepasan en número y con diferencia a aquellos que viven en la abundancia. Hoy en día es inimaginable pensar seriamente que un pequeño segmento de la humanidad, valiéndose de sus propios recursos y siguiendo sus propios criterios, generen el progreso de todos los demás. En este momento de la evolución de la comunidad mundial, esta propuesta no es factible ni aconsejable.

*...se ha de  
vigilar que no  
sean tratadas  
meramente como  
objetos pasivos  
en lugar de  
protagonistas del  
desarrollo en  
ellas y de ellas  
mismas.*

La suma de los talentos de varios miles de millones de personas constituye una fuente impresionante de recursos para el cambio constructivo que prácticamente no se ha explorado hasta la fecha. Las iniciativas para lograr objetivos a la escala prevista en la Agenda 2030 habrán, por consiguiente, de garantizar que las aportaciones de aquellos que tradicionalmente han sido considerados meros recipientes pasivos de la ayuda sean integradas de manera decisiva en los procesos de desarrollo mundial. Estos sistemas habrán de reflejar en un mayor grado el principio de la participación universal en el avance de la sociedad. Igual magnitud asumirá la creación de voluntad y de capacidad en un creciente número de individuos para que contribuyan, según las circunstancias particulares de cada caso, al bien común. Las personas deben convertirse en las protagonistas de un desarrollo que sea sostenible y justo a la vez.

## La raíz de la motivación y las comunidades de práctica

El potencial humano se define no solo por la capacidad de lograr objetivos, sino también por la determinación de llevar a cabo las acciones necesarias. Por esto mismo, la creación de capacidad tiene que ver no solo con lo que se es capaz de hacer, sino también con lo que de hecho se elige hacer. La voluntad es, pues, un tema de vital importancia. Para la ejecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible se movilizan recursos financieros a una escala monumental, pero el desarrollo mundial jamás se logrará de una manera

*... las comunidades religiosas pueden considerarse como comunidades de práctica en las que las enseñanzas espirituales se traducen en una realidad social.*

sostenible solo con recursos económicos. Una cuestión básica que exige respuesta consiste, por tanto, en cómo generar cualidades como el compromiso y la dedicación en ingentes números de personas. ¿Cómo se consigue impulsar a los individuos y las comunidades a que participen con sus iniciativas en una causa superior, sin esperar ninguna recompensa material inmediata?

La fe ha resultado ser clave en este sentido. Ya sea fe en la eficacia del proceso de desarrollo, en la capacidad de la raza humana, en las virtudes de la familia o de la comunidad, o en un conjunto de ideales, la combinación de convicción y de aspiración ha sido fundamental para generar motivación. De entre todas ellas, la fe religiosa desempeña un papel exclusivo y vital en las iniciativas de desarrollo mundial. Si bien solo aparece mencionada en la Agenda 2030 en dos ocasiones, y ambas en el marco de la no discriminación, la religión ha constituido un rasgo de la civilización humana desde los albores de la historia, y ha impulsado a incontables multitudes a levantarse y trabajar por el bienestar de los demás. La religión ofrece una percepción de la existencia humana y del desarrollo humano

que aparta la mirada del arduo camino y la dirige hacia el horizonte lejano. Y cuando se mantiene fiel al espíritu de sus extraordinarios fundadores, la religión ha constituido una de las fuerzas más poderosas para la creación de nuevos y fructíferos modelos de vida tanto individual como colectiva.

No obstante, el nexo entre la convicción religiosa y el servicio al bien común no es de ningún modo automático. Sería perfectamente plausible, póngase como ejemplo, encontrar una congregación de fieles con buenos propósitos y nobles ideales cuyas acciones contribuyan más bien poco al mejoramiento de la sociedad. Queda mucho por aprender, no cabe duda, sobre cómo los nobles ideales se manifiestan en una acción comprometida y duradera. En este sentido, las comunidades religiosas pueden considerarse como comunidades de práctica en las que las enseñanzas espirituales se traducen en una realidad social. En su seno, se puede poner en funcionamiento un proceso de construcción de capacidad que permita a personas de muy diversa procedencia participar en la transformación de la sociedad, a la vez que se las acompaña y se las forma. El desarrollo de este proceso en diferentes contextos y medios promete ser una pródiga área de investigación en los próximos años.

Las causas que subyacen a los desafíos aparentemente irresolubles, en concreto la compleja interacción entre los aspectos materiales y aquellos otros más abstractos como son las creencias, los valores, las normas y la ética, conforman otra área abonada para la investigación. Los males sociales surgen frecuentemente tanto de la distorsión de las relaciones y de los valores como de la falta de recursos. La Agenda 2030, por ejemplo, afirma que «erradicar la pobreza en todas sus formas [...] es el mayor desafío mundial». Pero este desafío en sí mismo emana de un problema más básico aún:

a saber, los valores personales y colectivos que permiten que exista pobreza en un mundo con recursos suficientes para todos. Desde esta perspectiva, la pobreza refleja no solo la escasez de medios materiales, sino una deficiencia en la forma en la que los seres humanos se perciben, se relacionan y se valoran unos a otros.

*... la pobreza refleja no solo la escasez de medios materiales, sino una deficiencia en la forma en la que los seres humanos se perciben, se relacionan y se valoran unos a otros.*

Los desafíos abordados en los ODS exigirán muchos enfoques técnicos y tecnológicos, pero el progreso sostenible y duradero requerirá además soluciones que se hallen en consonancia con la naturaleza espiritual de los seres humanos. Abordar el mal endémico de la pobreza bien puede implicar la redistribución de los bienes financieros, el refinamiento de los sistemas de impuestos y medidas de índole semejante. Pero a un nivel más profundo, la erradicación de la pobreza obligará a la construcción de una civilización mundial caracterizada por la generosidad, la solidaridad, la compasión, la equidad y una relación sostenible de los seres humanos con el medio ambiente. La corrupción será erradicada por completo, no solo por medio de códigos penales o de sofisticados sistemas de rastreo, sino con la creación de una sociedad en la que la honestidad y la veracidad sean las normas morales socialmente exigibles. Y grande es, en verdad, la responsabilidad de las comunidades religiosas en la puesta en práctica de estos valores, que son sus valores. «Incumbe a toda persona dotada de discernimiento y comprensión —recogen las Escrituras bahá'ís— esforzarse por traducir lo que ha sido escrito a la realidad y acción». Los grandes maestros religiosos del mundo han procurado la felicidad y la dignidad humanas e impulsar la civilización. En este sentido, la religión, como sistema dinámico de conocimiento y de acción, cumple un

propósito esencial: ampliar los lazos de unidad entre los pueblos del mundo y transformar su carácter interior y su vida exterior.

## **Actividades de desarrollo de la comunidad bahá'í**

Las actividades de los bahá'ís y de sus colaboradores afines en todo el mundo ofrecen el ejemplo de una comunidad que se esfuerza por aprender sobre el desarrollo efectivo de sus barrios, pueblos y comunidades. En la medida en que esta experiencia sirva para contribuir a las actividades de desarrollo que benefician a toda la sociedad, en consonancia con el principio cardinal de la unidad de la humanidad, nos complace proponerla para su estudio y discusión.

Un punto capital de la percepción de la comunidad bahá'í sobre el proceso de mejora social es la generación, aplicación y difusión del conocimiento. En las últimas dos décadas, la comunidad bahá'í ha creado un proceso mundial descentralizado de educación espiritual y moral en decenas de miles de localidades que está abierto a todos, sin importar la fe o procedencia religiosa. Estructurado en tres etapas que cubren las necesidades de desarrollo de diferentes edades, el sistema se ocupa de la educación moral de los niños, facilita el empoderamiento espiritual de jóvenes adolescentes y permite que un creciente número de jóvenes y adultos exploren la aplicación de las enseñanzas espirituales a la vida diaria y a los desafíos que afronta la sociedad.

Este proceso educativo aspira a crear capacidad en una población para que se haga responsable de su propio desarrollo espiritual, social e intelectual. Trabajando en el contexto de un barrio o de un pueblo, sus participantes se esfuerzan por crear un ambiente que conduzca al empoderamiento de individuos que llegarán a verse como agentes activos de su propio aprendizaje y protagonistas de un empeño continuado por aplicar el conocimiento y generar la transformación individual y colectiva. Los participantes de

este proceso gradualmente desarrollan la capacidad para entablar conversaciones significativas con aquellos con quienes entran en contacto en su vida diaria —vecinos, padres del colegio de sus hijos, comerciantes, estudiantes— en torno a las condiciones materiales y espirituales de sus comunidades. El servicio es, de manera determinante, el principio organizador de este proceso. El resultado perseguido no es simplemente que los participantes aprendan cosas, sino más bien que desarrollen su capacidad y crezca su deseo de prestar un servicio concreto a los demás.

Las actividades de desarrollo en las que la comunidad bahá'í se halla inmersa adquieren formas muy diversas. Algunas comienzan cuando los primeros atisbos de una conciencia social más plena llevan a la creación de un pequeño grupo que, dirigiéndose a una determinada realidad social o económica, emprende un sencillo conjunto de acciones oportunas. En ciertos casos, conforme los participantes mantienen un proceso continuo de consulta, acción y reflexión, las actividades iniciales dan paso a otras de carácter más permanente. Y algunas de estas, a su vez, se convierten en organizaciones de desarrollo propiamente dichas, con capacidad para operar en áreas de actividad de cierta complejidad y establecer relaciones profesionales con agencias gubernamentales y de la sociedad civil.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> De los varios miles de actividades bahá'ís de desarrollo económico y social, la inmensa mayoría consisten en actividades relativamente sencillas a nivel local, de duración determinada, si bien a partir de 2015 varios cientos de ellas son proyectos de mayor envergadura y duración, entre los que se incluyen escuelas formales y comunitarias y más de setenta agencias de desarrollo.

Para fortalecer la eficacia de estas actividades, la comunidad bahá'í ha desarrollado sistemas de aprendizaje y de creación de capacidad en sus procesos operativos. Por ofrecer un ejemplo más concreto de ello, coordinadores de diversa índole ofrecen apoyo, ayuda y acompañamiento a los participantes en determinados tipos de actividad, ayudándoles a afrontar desafíos, a sopesar los problemas y a recuperarse de los inevitables contratiempos. Funcionando en distintos niveles, que van desde lo nacional hasta el barrio, todos ellos contribuyen a un sistema de aprendizaje mundial en el que las experiencias de una determinada línea de acción en las comunidades locales se registran sistemáticamente, se suman al nivel nacional o mundial y se analizan para identificar tendencias relevantes y patrones emergentes. Los

*Un punto  
capital de la  
percepción de la  
comunidad bahá'í  
sobre el proceso de  
mejora social es la  
generación,  
aplicación y  
difusión del  
conocimiento.*

Los aprendizajes que surgen de este proceso pueden así volver a difundirse a nivel local a través de los mismos canales, inspirando de esta forma la siguiente planificación y acción.

El impacto de esta dinámica en las actividades básicas puede ser muy relevante. Los participantes, independientemente de dónde residan, participan y se inspiran en un proceso mundial de aprendizaje. Esto da forma a un estilo de pensamiento y de acción que se extiende a otros aspectos de la vida, como proyectos más formales de desarrollo o profesiones u ocupaciones personales. Incluso en los momentos en que las actividades decaen o parece que no salen adelante, los participantes saben que los desafíos que enfrentaron contribuirán a un conjunto de experiencias de las que surgirán nuevos aprendizajes y sobre los que se construirán mayores logros.

Las actividades de desarrollo crecen en eficacia conforme reflejan en una medida más plena las múltiples

*¿Cómo se manifiestan principios como la unidad de la humanidad, la naturaleza espiritual de la realidad humana y la vital importancia de un proceso de aprendizaje en actividades concretas para producir avances del calibre delineado en la Agenda 2030?*

dimensiones de la existencia humana. Por ello, los bahá'ís y sus colaboradores en todo el mundo se relacionan con vecinos de todas las procedencias y, en el marco íntimo del hogar, crean espacios para la adoración colectiva y para explorar el propósito y significado profundos de la vida. Estas reuniones de oración ofrecen un medio accesible para promover la unidad y generar la voluntad colectiva para actuar en temas de interés común. En el marco de las actividades de desarrollo más tradicionales, el espíritu promovido por las reuniones de oración en comunidad ayuda asimismo a proteger a la comunidad contra las visiones reduccionistas de la naturaleza humana, que restringen la vida a los aspectos puramente más materialistas. Este mismo espíritu confiere una conciencia creciente de los aspectos trascendentales y no materiales de la felicidad humana e invita

a explorar cómo se pueden fortalecer estos aspectos vitales de la vida individual y social.

## **El compromiso con la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible**

¿Cómo se manifiestan principios como la unidad de la humanidad, la naturaleza espiritual de la realidad humana y la vital importancia de un proceso de aprendizaje en actividades concretas para producir avances del calibre delineado en la Agenda 2030? En el caso de la comunidad bahá'í, las contribuciones realizadas en favor de los Objetivos de Desarrollo Sostenible pueden ser bastante directas en determinadas áreas. El sistema de aprendizaje en

el que participan jóvenes y adultos, por ejemplo, ofrece cursos que profundizan en temas más específicos, más técnicos para quienes tengan interés. Los individuos de una determinada comunidad, como respuesta a los desafíos locales y a los recursos disponibles, pueden decidirse a estudiar un curso sobre salud pública, desarrollando las habilidades relacionadas con el ODS 3 en torno a la vida saludable y el bienestar. Un grupo de agricultores puede elegir colectivamente realizar un curso sobre agricultura sostenible, contribuyendo de esta forma al ODS 2 que se refiere al hambre y a la seguridad alimentaria. Y, como no, el proceso educativo en su conjunto, que provee tanto contenidos como formación para la educación de niños y de adultos, constituye una poderosa herramienta para lograr el ODS 4, que se centra en la educación inclusiva y el aprendizaje permanente.

En términos más generales, las iniciativas de la comunidad bahá'í se dirigen a construir capacidad tanto en individuos como en instituciones para el servicio desinteresado a los demás y la contribución al bien común. Ayudan a los participantes a analizar y a entender las fuerzas constructivas y destructivas que operan en la sociedad, a reconocer la influencia que estas fuerzas ejercen sobre los pensamientos y acciones y emprenden como respuesta actos de servicio en consonancia con principios. Los jóvenes adolescentes, sirva de ejemplo, construyen su capacidad para emprender actos de servicio, pero también para diferenciar qué servicio es necesario en su comunidad. ¿Se da una escasez de puestos de trabajo que ofrezcan un salario básico digno? ¿Hay desconfianza y hostilidad entre los grupos étnicos o raciales (ODS 16)? ¿Se explota y se contamina el medio natural (ODS 13)? Desarrollar la capacidad para este tipo de análisis permite a los individuos

*...las iniciativas de la comunidad bahá'í se dirigen a construir capacidad tanto en individuos como en instituciones para el servicio desinteresado a los demás y la contribución al bien común.*

formular la acción según sus propias percepciones y valores, movidos por un proceso dinámico y en continuo progreso de acción y de reflexión.

*... esta visión se puede traducir gradualmente en la realidad de una civilización mundial que prospera tanto en lo material como en lo espiritual.*

Muchas de las cuestiones fundamentales en el surgimiento de una próspera civilización mundial exigirán respuesta, al menos en parte, en el sentido cultural. Vista desde este prisma, la acción social puede revestir la forma de una creciente conciencia colectiva en un pueblo o en un barrio en torno a principios tan vitales como la unidad, la justicia, la igualdad de mujeres y hombres, demostrar la importancia de la cooperación como principio organizativo de cualquier actividad y fortalecer la voluntad colectiva. Por ello, las iniciativas bahá'ís de acción social pretenden ir más allá del establecimiento de un mero conjunto de actividades y plantea temas más profundos como las formas de expresión y los modelos de pensamiento y de comportamiento.

Estas actividades tienen una pertinencia directa para los objetivos delineados en la Agenda 2030. Por ejemplo, conforme los elementos del marco descrito anteriormente se van asentando en un creciente número de localidades, el principio de la participación universal en el que se basan ha producido un impacto positivo en las relaciones entre mujeres y hombres (ODS 5). A medida que las mujeres han ganado reconocimiento como recursos capaces y valiosos, tanto en el terreno de la acción como en los puestos de coordinación, ha crecido su esfera de actuación personal, sus voces han asumido un mayor peso en la comunidad y los antiguos supuestos sobre la relación entre los sexos se ha convertido en un tema de serio debate y de acción. La exploración de las implicaciones prácticas de la idea de que todos los seres humanos han sido creados iguales ante Dios ha fortalecido la solidaridad entre las clases y las castas,

aumentando la igualdad en determinados frentes (ODS 10) y, en determinados lugares, abordando los problemas de la pobreza (ODS 1) y del hambre (ODS 2) a la par que las decisiones relativas a la distribución de los recursos locales han sido más equitativas y justas. Del mismo modo, la exploración en profundidad de las implicaciones de la unidad de la humanidad ha fomentado un creciente sentido de ciudadanía mundial y ha fortalecido el compromiso con estilos de vida más sostenibles (ODS 12).

Los bahá'ís de todas partes del planeta, en un amplio abanico de contextos, se esfuerzan por establecer un modelo de actividad y de vida comunitaria que ayude a traducir preceptos morales y espirituales en formas prácticas de una nueva realidad social. La comunidad bahá'í admite sin reservas que defender elevados ideales y convertirse en su encarnación no son una misma cosa. Sin embargo, mantenemos nuestro compromiso en este sendero de aprendizaje y aspiramos a recorrerlo, no solo en aquellos contextos explícitamente «religiosos» o en el terreno del «desarrollo», sino en todas las esferas de la vida. La Comunidad Internacional Bahá'í alaba la ambición plasmada en los objetivos y metas de la Agenda 2030 y aplaude el creciente movimiento mundial enfocado en aprender cómo esta visión se puede traducir gradualmente en la realidad de una civilización mundial que prospera tanto en lo material como en lo espiritual.





PeoplePlanet  
*Oneness of mankind*



Prosperity  
*The spiritual nature  
of human reality*



Peace  
Partnership  
*The centrality of a  
process of learning*



Copyright 2015 Bahá'í International Community  
Bahá'í International Community  
866 United Nations Plaza, Suite 120  
New York, NY 10017, USA